

EXPERIMENTO

FREDRIC BROWN

—La primera máquina del tiempo, caballeros —comunicó orgullosamente el profesor Johnson a sus dos colegas—. Es cierto que se trata de un modelo experimental a pequeña escala. Sólo funciona con objetos que pesen menos de tres kilos y para distancias en el pasado y en el futuro inferiores a doce minutos. Pero funciona.

El modelo a pequeña escala tenía el aspecto de un pequeño pesacartas... exceptuando dos esferas graduadas situadas bajo la balanza.

El profesor Johnson mostró a sus colegas un pequeño cubo metálico

—El objeto para el experimento —dijo— es un cubo de latón que pesa quinientos gramos. En primer lugar, lo enviaré a cinco minutos en el futuro.

Se inclinó hacia delante y ajustó las manecillas de una de las esferas.

—Miren sus relojes —dijo.

Los dos científicos consultaron sus relojes. El profesor Johnson colocó delicadamente el cubo sobre la pequeña plataforma de la máquina. El pequeño cubo se desvaneció.

El profesor Johnson lo tomó en sus manos.

—Ahora lo enviaremos cinco minutos al pasado. —Ajustó la otra esfera. Sosteniendo el cubo en la mano, miró su reloj—. Son las tres menos seis minutos. Yo activaré el mecanismo —colocando el cubo en la plataforma— para las tres en punto. Por consiguiente, a las tres menos cinco el cubo debe desaparecer de mi mano para aparecer en la plataforma, cinco minutos antes que lo deposite en ella.

—Pero, en ese caso, ¿cómo puede usted ponerlo allí? —preguntó uno de sus colegas.

—A medida que mi mano se aproxima, él desaparecerá de la plataforma y aparecerá en mi mano para que lo ponga allí. Las tres en punto. Observen por favor.

El cubo desapareció de su mano, apareciendo en la plataforma de la máquina del tiempo.

—¿Ven ustedes? ¡Cinco minutos antes que lo ponga ahí, ya está ahí!

El otro científico miró el cubo, frunciendo el ceño.

—Pero —dijo—, ¿y si ahora que ya ha aparecido cinco minutos antes que usted lo pusiese ahí, usted cambiase de idea y *no* lo pusiese ahí a las tres? ¿No sería eso una especie de paradoja?

—Es una idea muy interesante —observó el profesor Johnson—. No se me había ocurrido y valdrá la pena probarlo. Muy bien, yo no...

No hubo ninguna paradoja. El cubo permaneció.

Pero el resto del Universo, con profesores y todo, desapareció.

FIN